

El Chicle reitera que mató a Diana sin querer

El alegato de Abuín fue minado en el primer día del juicio al evidenciarse que la joven volvía a su casa por el camino de siempre y no por el que él dice. Se pretende confirmar que la acechó

J. ROMERO / A. SEVILLA
SANTIAGO / LA VOZ

José Enrique Abuín Gey sigue defendiendo su inocencia como gato panza arriba. Nadie mejor que él para sentir la soga de la prisión permanente revisable tras 23 meses en la cárcel a la espera del juicio, iniciado ayer, por el crimen y presunta violación de Diana Quer. Dan igual las evidencias policiales y procesales conocidas hasta la fecha o el baile de coartadas que aportó este narcotraficante desde que mató a la joven el 22 de agosto del 2016. Todo fue fortuito, reitera él, que abrió ayer,

en calidad de único acusado, las intervenciones ante el jurado popular y el presidente de la sala, el magistrado Ángel Pantín.

Las acusaciones, con la Fiscalía representada por Cristina Margalet, y el abogado de la familia, Ricardo Pérez Lama, concentraron buena parte de sus preguntas en demostrar que actuó con premeditación. «¿Dónde aparcó el coche?: especifique en la fotografía», «¿En qué lado de la calle?», «¿En qué momento la vio por primera vez?», «¿Había poca luz?», «¿Le pareció que Diana Quer tenía aspecto de feriante?», «¿Usaba ella su móvil cuando se encontraron?»... Abuín demostró una excelente memoria en ciertas fases del interrogatorio, en otras no.

La investigación de la Guardia Civil y del juez instructor de Ribeira, Félix Isaac Alonso, también contradicen su versión. Afirman que Diana regresó a su casa por el camino de siempre (paseo de O Areal y la subida a O Xobre) y no por la calle Venecia, como ayer dijo Abuín. Una rúa oscura, más apartada y con camiones y caravanas de feriantes aquellos días. Otras preguntas de la acusación, ya sobre el traslado del cuerpo a Rianxo, pusieron de manifiesto

hasta qué punto conocía la nave de los horrores que usó de tapadera para esconder el cuerpo 496 días en un pozo.

Durante el juicio que se celebra en Santiago deberá determinarse si el Chicle asesín a Diana. También si la violó. Abuín también habló de la violación a Diana que le achacan. Lo negó todo, pero evidenció hasta qué punto fue cauteloso aquella madrugada. Reconoció que la desnudó, pero dejándole la ropa interior «porque no hizo contacto con la moqueta del coche», lo que podría haber dejado algún tipo de resto biológico. Un razonamiento

policial que no está al alcance de cualquier ciudadano. Su abogada, Fernanda Álvarez, abrió su intervención asegurando que el jurado popular tenía que «desinfectarse» del juicio social sufrido por su cliente, avivado por «las televisiones y los periódicos». Ya en el contexto procesal, defendió que la falta de restos biológicos de Abuín en el cadáver de la joven de 18 años es la mejor prueba de que no hubo agresión sexual. Al menos sin el uso de preservativo.

En la vista de hoy están citadas la exmujer de Abuín, una hermana suya y otra del acusado.

JOSÉ ENRIQUE ABUÍN GEY

«Se quedó con los ojos abiertos y no respondía. Estaba muerta»

«Puedo levantar mi peso solo con dos dedos de cada mano», dijo en alusión a su fuerza, que asegura que no controló

Sentado, con la mirada gacha, esquiva, atornillada en el suelo casi toda la mañana. Al principio para esquivar las ráfagas de las cámaras. Fue imposible, quedó retratado. Luego, en su réplica frente al jurado y a preguntas de las partes, también. Y es que nadie mejor que José Enrique Abuín Gey para tomarle la medida al Chicle: «Llegué a A Pobra, no pasé por el paseo de O Areal, fui por la calle Venecia. Había dos vallas, después los camiones y las caravanas de los feriantes. Aparqué, a cinco o diez metros me encontré a Diana. Yo iba a robar gasoil. Vino una pareja de frente y la dejé pasar para no llamar su atención. Cogí gasoil en un camión y salí al asfalto. Me encontré a la chica [Diana Quer] y me fui a por ella para que no me delatara. No había mucha luminosidad».

Lo que vino después, según el Chicle, fue un accidente. Según el juez instructor, la Fiscalía y la acusación particular, rapto, asesinato y violación consumada. Él se defendió así: «Le eché la mano derecha al cuello sin darme cuenta de que hacía fuerza, se fue para atrás y con la otra mano le agarré la cabeza. Se quedó con los ojos abiertos, le golpeé la cara dos o tres veces y no respondía, estaba muerta [...]. No sé ni

el tiempo que duró [...]. Mi intención no era matarla [...]. No hablamos, nunca le dije: "Morena, ven aquí" [...]. «No le cogí el móvil ni lo manipulé», aseguró pese a que existen seis intentos de desbloquearlo. «No se me ocurrió llamar a la policía: reaccioné mal, pero fue así». Abuín desveló su temor a que aquel supuesto infortunio pudiera perjudicarlo por los cargos de narcotráfico que arrastraba entonces (fue condenado en firme).

90 euros

Al hilo de su enésima excusa, la Fiscalía le preguntó con clarividencia: «¿Y prefirió usted hacer el traslado del cuerpo antes que exponerse a un multa de 90 euros por un delito leve?». El hecho de que Abuín matara por asfixia a Diana sin percatarse también despertó el interés de la sala. Él, confiado, juró: «Puedo levantar mi peso solo con dos dedos de cada mano». Una prueba, a sus ojos inequívoca, que justifica penalmente lo ocurrido. También juró que, con la joven en el coche, decidió sobre la marcha ir a Rianxo. «Se me ocurrió al ver tanta gente en el puerto de A Pobra».

El otro escenario del crimen, la nave de los horrores en Rianxo, también ocupó buena parte de su declaración: «Antes no estaba cerrada. Había un portal, lo salté y entré por un pequeño agujero. Entré en la nave y abrí la puerta, saqué el cuerpo del coche y lo bajé al pozo». Abuín aseguró que conocía la nave, tanto por trabajar para los antiguos dueños como por robar cajas con tablas de



Abuín Gey, en uno de los pocos instantes que levantó la vista del suelo en el primer día de juicio. X. A. SOLER

«Le eché la mano derecha al cuello, se fue para atrás y le agarré la cabeza»

«Le quité la ropa: la interior no porque no estuvo en contacto con la moqueta del coche»

«La cogí por debajo del sobaco y la senté. Metí dos piernas y la fui bajando poco a poco [al pozo]»

madera abandonadas. Del sótano ya dice conocer mucho menos: «No sabía si había agua en el pozo, sabía del pozo, pero no sabía si había agua o escombros. De no haber agua hubiese dejado el cuerpo allí, tuve la suerte de que había agua». «Arranqué un cable y lo usé para arrastrar la anilla de la tapadera del pozo [...], le quité la ropa [...]. La interior no se la saqué porque no estuvo en contacto con el coche» y no dejaría pruebas. «La cogí por debajo del sobaco y la senté. Metí dos piernas y la fui bajando poco a poco».

El relato en primera persona de Abuín Gey sobre Diana prosiguió. «Nunca llevé bridas en el cuello, estaría en el pozo», dijo sobre la que apareció en el pelo

de la joven, 496 días después de que abandonase su cuerpo en la nave. Sí reconoció que la misma madrugada que la mató, no días después, como afirma la Fiscalía, «cogió dos bloques» para atarlos al cuerpo y hundirlo, «pero se quedó flotando». Al irse vio el bolso de la joven en su coche. Volvió y lo tiró al pozo, con otras pertenencias. «Luego me fui a casa, entre las 3.15 y las 3.30 horas, y me acosté». Dejó la ropa de Diana debajo de un asiento del turismo. Durmió al menos hasta las ocho de la mañana. «Me levanté, saqué las garrafas [para robar gasoil] del maletero y tiré la ropa en un contenedor, en A Escrivitude». No aclara qué hizo después: «No recuerdo si fui a pasar el día a la playa con la familia».